

“ñar como maestra, sino que debe obrar como sierva obediente y sumisa.

La Iglesia católica, asistida por el Espíritu divino que le prometió Jesucristo, sabe muy bien que la fé y la razon natural vienen de Dios, y que aunque la fé es superior á la razon, ninguna contradiccion puede haber entre las dos. Esto lo inculca el Santo Padre en la Encyclica *Qui pluribus*: “Etsi fides sit supra rationem, nulla tamen vera dissensio, nullamque dissidium inter ipsas inveniri unquam potest, cum ambae ab uno eodemque immutabilis aeternaeque veritatis fonte Deo Optimo Máximo oriuntur, atque ita sibi mutuam opem ferant, ut recta ratio fidei veritatem demonstret, tueatur, defendat; fides vero rationem ab omnibus erroribus liberet, eamque divinarum rerum cognitionem mirifice illustret, confirmet atque perficiat.» Al fin del mismo párrafo nos advierte Su Santidad cual es el oficio de la razon en orden á las verdades reveladas. “Humana quidem ratio, ne in tanti momenti negotio decipiatur et erret, divinae revelationis factum diligenter inquirat oportet, ut certo sibi constet Deum esse locutum, ac Eide, quemadmodum sapientissime docet Apostolus, *rationabile obsequium exhibeat* (1). ¿Quis vero ignorat, vel ignorare potest omnem Deo loquenti fidem esse habendam, nihilque rationi ipsi magis consentaneum esse, quam his acquiescere firmiterque adhaerere, quae á Deo, qui nec falli nec fallere potest, revelata esse constiterit?”

Este es pues el oficio de la razon natural, examinar si Dios nos ha revelado alguna verdad, y mientras dura este exámen ella es el juez: mas despues que se convence de que el Señor ha hablado, ya no tiene mas que someterse humilde y reverente, cualquiera duda seria un crimen imperdonable, cualquier examen un insulto á Aquel que es la Verdad por esencia, una insensatez mil y mil veces mayor que la de un ciego de nacimiento que no quisiera asentir al testimonio de los que tienen ojos, y le aseguran que existe el sol, que existen los colores, que la luna alumbra menos que el sol, etc., y que negase todo esto á pretesto de que no lo conoce por sí mismo. La razon natural conoce que Dios es infinitamente sabio y no puede engañarse, infinitamente santo é incapaz de enga-

(1) Ad Rom. 12—1.

ñarnos, que por consiguiente es una verdad todo cuanto se digna revelarnos, sea lo que fuere y por mas incomprendible que nos parezca. El Señor es nuestro Dios, exige de nosotros que lo glorifiquemos con todas nuestras potencias, con nuestra voluntad, sometiéndonos á sus preceptos, aunque lo repugnen las perversas inclinaciones del corazon, y con nuestro entendimiento aun en aquello que no puede comprender. ¿Qué mérito habria en hacer aquello que halaga nuestro gusto? ¿ni qué sacrificio en asentir á lo que conocemos y palpamos?

Pretender que todas las verdades de la Religion se deriven de la fuerza nativa de la razon humana, es hacer á esta la medida de toda verdad, es querer que las aguas del mar quepan en una pequeña concha, ó abarcar en una mano todo el mundo. Ojos que no alcanzan á ver lo que está á una legua de distancia, ¿alcanzarán á dos ó tres millones de leguas? no entendemos mil y mil verdades del orden natural, ¿y pretendemos alcanzar las del orden sobrenatural, y que Dios nos revela para que lo glorifiquemos creyendo á su palabra? esto es algo mas que orgullo, es una insensatez. Renan, Scherer, Havet, Sainte Beuve, y con ellos multitud de incrédulos (que los creen y escuchan como oráculos, al mismo tiempo que se niegan á escuchar á Quien es infalible por esencia) no creen que haya mas verdades que las del orden natural: la negacion dogmática de lo sobrenatural, es para ellos un principio de eterna evidencia y que no debe sujetarse á discusion. ¡Gracioso modo de proceder, dar por incuestionable lo mismo que se cuestiona! Con tal método podrian probar que *el todo no es mayor que su parte*. ¿Qué dirian de los católicos que á su vez lo adoptarían?

5.—“La revelacion divina es imperfecta, y se halla sometida, por lo mismo al progreso continuo é indefinido que corresponde al progreso de la razon humana.” (1)

Este es otro de los errores que el Vicario de Jesucristo proscribió en la Alocucion de 9 do Junio de 1862: “Summa praeterea impudentia asserere non dubitant, divinam revelationem.... esse im-

(1) El original dice. Divina revelatio est imperfecta, et idcirco subjecta continuo et indefinito progressui qui humanae rationis progressioni respondeat.

“perfectam, et iccirco subjectam continuo et indefinito progressui, “qui humanae rationis progressioni respondeat.” Ya en su Encíclica de 9 de Noviembre de 1846, habia dicho: “Neque minori certe fallacia, Venerabilis Fratres, isti divinae revelationis inimici humanum progressum summis laudibus efferentes, in catholicam religionem temerario plane, ac sacrilego ausu inducere vellent, perinde ac si ipsa religio non Dei, sed hominum opus esset, aut philosophicum aliquod inventum, quod humanis modis perfici queat.”

En efecto, es necesario no tener idea de lo que quiere decir *Revelacion divina*, para calificarla de imperfecta y someterla á los adelantos y progresos de la razon humana. Dígase esto enhorabuena, de aquello que el moderno racionalismo quiere bautizar con el nombre de *revelacion*, segun cuyo sistema, “no se da otra revelacion sino por la razon bien instruida, ó tambien, como algunos añaden, escitada por Dios para conocer las verdades” (1).

Pero esa no es la revelacion de que habla la Iglesia, es decir, aquella manifestacion que Dios hace á sus criaturas de una manera extraordinaria, y fuera del órden comun de su providencia; la que hizo á Moyses cuando le mandó presentarse á Faraon, para intimarle su soberana voluntad; la que hizo á él mismo recordando á su pueblo los preceptos del Decálogo; la que hizo á los Profetas para que predijesen lo futuro; la que nos hizo por medio de su divino Hijo Jesucristo. “Habiendo hablado Dios muchas veces y en muchas maneras á los padres en otro tiempo por los profetas; últimamente, en estos dias, nos ha hablado por su “Hijo” (2).

Esta es la misma que llamamos y se ha llamado siempre *revelacion divina*, cuya posibilidad y necesidad demuestran los teólogos y demas apologistas de la Religion: eso otro que pretende ahora el *racionalismo*, no puede decirse *divino* sino en un sentido latísimo, en el sentido que lo son todas las cosas naturales que Dios crió,

(1) “Non alia datur revelatio quam per rationem rite exultam, vel etiam, ut nonnulli addunt, á Deo excitatam ad veritates cognoscendas.”

(2) “Multifariam multisque modis olim Deus loquens patribus in prophetis, novissime diebus istis locutus est nobis in Filio.” (Ad Hebr. 1.—1, 2).

y entre las que se numera la razon humana de suyo defectible, y ademas, oscurecida y debilitada por el pecado original. Esta razon humana podrá progresar en las ciencias naturales, podrá bastar para la invencion y mejora del telégrafo, del ferro-carril, del vapor, &c.; pero nunca será bastante para descubrir verdades que están fuera de su alcance. Por mas que el demonio nos quiera alucinar con aquello de “sereis como dioses, sabedores del bien y del mal” (1).

Aunque un insufrible orgullo haga á alguno decir en su interior: “Subiré al cielo, sobre los astros de Dios ensalzaré mi solio, me sentaré en el monte del testamento, á los lados del Aquilon. Subiré sobre la altura de las nubes, seré semejante al Altísimo” (2). Jamas conseguirá que la razon natural deje de ser *razon natural*, limitada á los conocimientos del órden natural: ¿y por qué? porque nunca dará peras el olmo, porque la naturaleza de las cosas lo exige así, porque *ninguno puede añadir á su estatura un solo codo*” (3).

Hablémos de algunos de los misterios que conocemos por la divina revelacion. El primero es que *hay en Dios tres personas realmente distintas en una única sustancia*. ¿Qué puede adelantar en esto la razon natural? nada, absolutamente nada. Como el hombre fué criado á imagen y semejanza de Dios, podrá descubrir en sí mismo algunos rasgos de similitud: por ejemplo, verá en su alma una sola é indivisible sustancia y al mismo tiempo tres facultades ó potencias, á saber: *memoria, entendimiento y voluntad*: advertirá tambien que, cuando el alma se contempla á sí misma, produce por su entendimiento una idea, un concepto, una imagen de sí misma, en lo cual hay algo parecido (aunque muy imperfectamente) á la inenarrable generacion del Verbo divino. ¿Pero bastará esto para penetrar un misterio altísimo é incomprendible, del que no sabemos mas que lo que Dios ha querido revelarnos? ¿ni qué progresos puede hacer en esto la razon humana? Su deber es adorar las profundidades de un misterio tan su-

(1) “Eritis sicut Dii, scientes bonum et malum” *Genes. 3.—5.*

(2) “In coelum ascendam, super ostra Dei exaltabo solium meum, sedebo in monte testamenti in lateribus Aquilonis: ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo.” *Isai. 14.—13, 14.*

(3) *Math. 6—27. Luc. 12—25.*

perior á sus alcances, nunca olvidar lo que dice el Espíritu Santo: “No busques cosas mas altas que tú.” (1)

Vamos á otro: *Jesucristo fue concebido por obra del Espíritu Santo*. Si el divino Salvador no nos hubiera hablado y probado su mision con repetidos milagros y multitud de profecias, ¿qué podía alcanzar por sí sola la razon humana? A lo sumo descubriría que el Autor de la naturaleza puede por milagro formar el cuerpo de un hombre sin necesidad del concurso de ambos sexos: Quien pudo formar el cuerpo de Adán, de un poco de barro; y el de Eva, de la costilla de un hombre; no es menos poderoso para formar otro en el vientre de una Virgen. Esto es cuanto puede alcanzar la razon natural por sí sola, la *posibilidad del hecho* y nada mas: aunque ignore la historia de la creacion de nuestros primeros padres, desde luego discurrirá, ó podrá discurrir que el género humano no es eterno; que algun hombre y alguna muger fueron los primeros individuos de su especie; que por lo mismo su principio fué distinto del de sus descendientes, y que Quien pudo formar los dos primeros de la especie humana sin el concurso de ambos sexos, no es menos poderoso para formar el cuerpo de un tercero sin necesidad de tal concurso. Pero, que de hecho se haya verificado en el Hijo de Maria este prodigio (anunciado muchos siglos antes por Isaías) ¿de dónde ó cómo podrá saberlo la razon natural sin el auxilio de la revelacion? hará mil y mil progresos en las ciencias naturales, y de ahí nunca pasará. Lo que hemos dicho de estos dos misterios, debe decirse de los otros: hay un término de donde no puede pasar la razon humana, un velo que solo Dios puede levantar, verdades de un orden superior, y de las que (por mas progresos que hagamos en la navegacion, en el comercio, en la medicina etc.) nunca sabremos sino lo que al Señor le plazca revelarnos.

6—“La fé cristiana se halla en oposicion con la razon humana,

(1) *Altiora te ne...quaesieris.* Eccli. 3—22—*¿Quaenam vis intelligendi. quae vivacitas rationis quae acies cogitationis ostendet... quomodo sit Trinitas?* Agust. lib. 15. de Trin. cap. 6.—*¡O stulti atque ad omnia audaces et praecipites! ¿Quare non potius Sanctam Trinitatem curiose scrutari desinitis, eamque esse dumtaxat creditis?* Athan. epist. 1. ad Serapionem.

y la revelacion divina no solo sirve de nada, sino que perjudica á la perfeccion del hombre.” (1)

En la Alocucion de 9 de Junio de 1862 se lamentaba de este error el Sumo Pontífice: “Summa praeterea impudentia asserere “non dubitant, divinam revelationem non solum nihil prodesse, “verum etiam nocere hominis perfectioni.” Y desde 9 de Noviembre de 1846 decia en la Encyclica *Qui pluribus*: “Noscitis... „hos infensissimos christiani nominis hostes, caeco quodam insanientis impietatis impetu misere raptos, eo opinandi temeritate “progredi, ut inaudita prorsus audacia *aperientes os suum in “blasphemias ad Deum.* palam publiceque edocere non erubescant, commentitia esse, et hominum inventa sacrosanctae nostrae “religionis mysteria, catholicae Ecclesia doctrinam humanae societatis bono et commodis adversari...Hinc praepostero sane “et fallacissimo argumentandi genere numquam desinunt (humanae rationis vim, et excellentiam appellare, extollere contra “sanctissimam Christi fidem, atque audacissime blaterant, eam “humanae refragari rationi.”

¡Oposicion entre la fé católica y la razon humana! diganlo los que no quieren examinar imparcialmente los incontrastables fundamentos de nuestra santa religion, y que manifiestan tan claramente su origen divino, que podemos repetir con el real profeta: Tus testimonios se han hecho creibles en gran manera.” (2) Díganlo aquellos pretendidos sábios que “se desvanecieron en “sus pensamientos, y se oscureció su corazon insensato: por “que teniéndose ellos por sábios, se hicieron necios.” (3) Díganlo los que no han examinado esta celestial doctrina cuya excelencia y dignidad han llegado á confesar sus mismos adversarios. “Yo os confieso, escribe uno de ellos, que la magestad de “las Escrituras me encanta, la santidad del Evangelio habla á mi

(1) El original dice: *Christi fides humanae refragatur rationi; divinaque revelatio non solum nihil prodest, verum etiam nocet hominis perfectioni.*

(2) “*Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.*”

(3) “*Evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, sulti facti sunt.*”

“corazon. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa, ¡qué pequeños parecen en comparacion de aquel! ¿Se puede creer que un libro á la vez tan sublime y tan sencillo sea obra de los hombres? ¿ó que aquel cuya historia se teje, no sea mas que un hombre? ¿es ese el estilo de un entusiasta ó de un sectario ambicioso? ¡Qué dulzura, qué pureza en sus costumbres, qué gracia tan penetrante en sus instrucciones! ¡Qué elevacion en sus máximas! ¡Qué sabiduría tan profunda en sus discursos! ¡Qué presencia de espíritu, qué delicadeza y exactitud en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Dónde está el hombre ó el sábio que es capaz de obrar, de sufrir y de morir sin debilidad y sin ostentacion? Cuando Platon pinta su justo imaginario, cubierto de todo el opróbrio del crimen y digno de todos los premios de la virtud, él pinta rasgo por rasgo á Jesucristo. La semejanza es tan viva, que todos los padres la han conocido, y que no es posible engañarse en ella. ¿Que preocupaciones, que ceguedad no se necesitan para osar comparar al hijo de Sofroniza con el Hijo de Maria? ¡Cuánta distancia hay del uno al otro! Sócrates, muriendo sin dolor, sin ignominia, sostiene cumplidamente su carácter hasta el fin; y si esta muerte sin dolor no hubiese honrado su vida, se dudaría si Sócrates, á pesar de todo su espíritu, habia sido otra cosa que un sofista. El ha inventado, se dice, la moral. Otros la habian practicado antes de él. El no hizo mas que decir lo que aquellos habian hecho, y reducir á lecciones los ejemplos de estos. Habiendo sido justo Aristides antes que Sócrates, pudo este haber dicho lo que era justicia: Leonidas habia muerto por su pais antes que este hubiera hecho un deber el de amar á su patria: Esparta era sobria antes que Sócrates hubiera recomendado la sobriedad: antes que él hubiera definido la virtud, la Grecia abundaba en hombres virtuosos. ¿Mas de dónde tomó Jesucristo entre los suyos esta moral elevada y pura, de las que él solo ha dado las lecciones y el ejemplo? Del seno del fanatismo mas furioso se hace escuchar la sabiduría mas alta, y la sencillez de las mas heroicas virtudes honra al mas vil de todos los pueblos.”(1) Ta-

(1) Emil tom. 3.

les confesiones suele arrancar la verdad, de la boca de sus mayores enemigos.

¡Oposicion entre la fé católica y la razon natural! Dios es autor de la una y de la otra, y aunque la segunda no alcance á descubrir las verdades del orden sobrenatural, no por eso hay oposicion entre estas y las del orden natural: no puede haber dos verdades opuestas, la verdad no se opone sino al error. Una cosa es que la razon humana no comprenda un misterio de la fé, y otra muy distinta el que este no sea una verdad; tampoco el ciego de nacimiento puede formar idea de la luz, de los colores, y sin embargo, existen los colores y la luz; y el tal ciego seria un insensato si no creyese la existencia de ellos, ni defiriese al testimonio unánime de los que ven. “Pues así como seria gran demencia la del idiota que asegurase ser falsas las cosas que se proponen por la filosofía, porque no puede comprenderlas; así tambien y aun mucho mayor seria la necedad de un hombre á quien le ocurriese “ser falsas las verdades divinamente reveladas porque no pueden “alcanzarse por la razon.” (1)

¡Oposicion entre la fé católica y la razon natural! Si por razon natural quieren entender los modernos sofistas todos sus delirios, desde luego convenimos en ello. La fé católica se opone al sistema de panteismo, y siempre ha de enseñar que Dios no es ni puede ser la universalidad de los seres; esa fé divina siempre ha de decirnos que hay una esencial diferencia entre el espíritu y la materia, entre la libertad y la necesidad, entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, nunca ha de negar á Dios su accion sobre el hombre y sobre el mundo, ni desconocerá jamas la providencia divina, ni se avendrá con los errores antiguos y modernos. Pero esos errores no son la razon natural, sino el abuso que hacen de

(1) “Sicut igitur, dice el angélico doctor, maximae amentiae esset idiota “qui ea quae á philosophia proponuntur, falsa esse assereret, propter hoc “quod ea capere non potest, ita et multo amplius nimiae stultitiae esset “homo, si ea quae divinitus revelantur, falsa esse suspicaretur ex hoc “quod ratione investigari non possunt.” Contra gentes, lib. 1, cap. 3.

ella los que en su delirio se creen sabios y capaces de enseñar al género humano. (1)

La revelacion no sirve de nada. Responda á esto, no ya un padre ó Doctor de la Iglesia, sino Loke: “El que ahora emprende largos viajes, hace alarde de haber recorrido en muy poco tiempo tan largos caminos: atribuye á su cuerpo la causa de tanta celeridad; pero no considera cuanto debe á aquellos que talaron los bosques, secaron los pantanos, fabricaron los puentes y abrieron el camino, y que si no hubieran sido hechas estas cosas; tiempo ha que fatigado por el camino, no habria avanzado sino muy poco. Hay muchas cosas que aprendimos desde la infancia, de tal suerte, que siéndonos ya naturales sus nociones, y casi congenitas bajo el Evangelio, las tenemos como verdades fáciles que no pueden impugnarse, fáciles porque se descubren y prueban evidéntisimamente, no advirtiendo que habriamos estado dudosos é ignorantes de ellas mucho tiempo, si la revelacion no nos las hubiera manifestado. Y así aun sin conocerlo, seguimos la luz de la revelacion.” (2)

Si aquellos pretendidos sabios, que se figuran deber á sola la ra-

(1) Cuando se habla de la razon natural, desde luego se entiende la *recta razon*, es decir, aquella que va siempre de conformidad con los principios de eterna justicia, con aquellas nociones que el Soberano Autor de la naturaleza gravó en nuestros corazones, y á las que alude el real profeta (Psalm. 4) “Multi dicunt ¿Quis ostendit nobis bona? Signatum est super nos lumen vultus tui Domine.

(2) “Qui nunc longa itinera conficit, viam suam commendat, qua tam brevi temporis spatio viam tantam est metitus; causam tantae celeritatis corpori sua adscribit: nec considerat quantum debeat iis qui memora deciderunt, excicarunt paludes, constituerunt pontes, viam straverunt; quae si facta non fuissent, jam diu itinere defatigatus non nisi paululum processisset. Multa sunt, quae ab infantia usque didicimus, ita ut cum jam eorum notiones insitae nobis sint, et quasi congenitae nobiscum sub Evangelio, nos eas ut veritates, quae impugnari nequeant, ducamus faciles quae detegantur: faciles, quae evidéntissime probentur; non advertentes, nos de iis dubitatos, aut ignoratos fuisse diu nisi revelatio ea nobis patefecisset. Atque ita valde revelationi adstringimur etiam nescientes.” *Le christianisme raisonnable.*

zon todo lo que se sabe de moral, llegasen á olvidarse de lo que aprendieron con el catecismo, quizas no acertarian á descubrir ni las primeras nociones de buena moralidad. Esos mismos que, para eterno oprobio del género humano, han caído en errores crasísimos opuestos á la razon natural y al buen sentido, nos lo están manifestando: sus escritos son la mejor prueba de la debilidad é impotencia de la razon humana, y de la necesidad que tiene de la ayuda de la revelacion; sí, de aquella luz celestial y enteramente divina, que desde nuestra infancia nos enseñó lo que apenas y despues de mil investigaciones, llegaron á conocer los antiguos filósofos paganos.

La revelacion perjudica á la perfeccion del hombre. ¿Y que se entiende por *perfeccion del hombre*? ¿perfeccion es confundir lo justo con lo injusto, el bien con el mal, y hasta desconocer la esencial diferencia entre la verdad y el error? ¿perfeccion es falsear los principios de la autoridad, de la propiedad, de la honestidad y de la justicia? ¿perfeccion es improvisar colosales fortunas á costa de los infelices pueblos? ¿perfeccion es la usura, la disolubilidad del matrimonio, la libertad sin freno, llamar robo á la propiedad, y tantas otras cosas que se escriben en el dia? En ese sentido nadie duda que la revelacion nos perjudica, como perjudica la verdad al error y como perjudica al vicio el castigo. Pero no nos perjudica al enseñarnos nuestros deberes para con Dios, para con nosotros mismos, para con nuestros semejantes: no nos perjudica al predicarnos el amor á la virtud y horror al vicio: no nos perjudica con inculcar al súbdito el respeto y obediencia á la autoridad, así como al príncipe las obligaciones que tiene de atender al bien comun y administrar justicia á todos: no nos perjudica con inspirarnos sentimientos de caridad hácia los menesterosos: no nos perjudica con inculcar á los consortes el amor y fidelidad que se deben el uno al otro: en fin no nos perjudica con innumerables beneficios que ha hecho á la humanidad y que en vano esperaríamos de los modernos sofistas. En el Tom. 1. de las Prelecciones teológicas, de Perronne. [cap. 4.º, de existent. div. ae supernat. revelation, n. 338 y siguientes] se hallarán las respuestas á diversas dificultades propuestas por los modernos incrédulos.

7.—“Las profecías y los milagros espuestos en los libros sagrados, son fábulas de poetas; y los misterios de la fê cristiana, la suma de las investigaciones filosóficas. Los libros de ambos Testamentos contienen ficciones fabulosas, y el mismo Jesucristo es un “mito.” (1)

El Sr. Pío IX condena tambien este error en su Allocucion “*Maxima quidem*,” de 9 de Junio de 1862. “Nec verentur proinde jactare, prophetias et miracula in sacris Litteris exposita et narrata esse poetarum commenta, et sacrosancta divinae fidei nostrae mysteria philosophicarum investigationum summam, ac divinis utriusque Testamenti libris mythica contineri inventa, et ipsum Dominum Nostrum Jesum Christum; ¡horribile dictum! mythica esse fictionem.” Y en la Encyclica *Qui pluribus*, de 9 de Noviembre de 1846, se lamentaba de que los enemigos del nombre cristiano “palam publice edocere non erubescant commentitia esse, et hominum inventa sacrosancta nostrae religionis mysteria.... ac vel ipsum Christum et Deum ejurare non extimescant.... In istos tam misere delirantes percommode quidem cadit, quod Tertulianus sui temporis philosophis merito exprobrabat; qui *Stoicum et Platonicum et Dialecticum Christianismum* protulerunt.”

Muchos son los puntos que contiene esta sétima proposicion, y de cada uno hablaremos separadamente, dando principio por el que con justa razon llama de una manera mas particular la atencion de nuestro Santísimo Padre. *Jesucristo es un mito*; es decir, una persona fabulosa, no hubo en la Judea ese hombre llamado Jesus á quien adoran y han adorado los cristianos por espacio de cerca de diez y nueve siglos, y á quien no solo ellos sino tambien los judíos, los mahometanos, los gentiles, los mismos filósofos incrédulos han reconocido como al fundador de la religion cristiana, y por consiguiente, como una persona real y no imaginaria por el estilo de la de D. Quijote, ó de algun otro heroe de novela. (1)

(1) Dice el original: Prophetiae et miracula in sacris Litteris exposita et narrata sunt poetarum commenta, et christianae fidei mysteria philosophicarum investigationum summa, et utriusque Testamenti libris mythica continentur inventa; ipseque Jesus Christu sest mythica fictio.

Que Mr. Renan dispute á Jesucristo su divinidad; que entiempos antiguos se la negara tambien Arrio; que Voltaire osase llamarlo *El infame*; que los fariseos lo calificaran de *seductor*; que toda la gentilidad levantase el grito contra quien habia muerto en una cruz por todo el género humano, siendo para los gentiles una *locura* y para los judíos un *escándalo* (1): todo esto se concibe con solo recordar la ceguedad de que es capaz el entendimiento humano, y que ha hecho que los enemigos de Jesucristo no lo reconozcan como al Enviado del Padre celestial, y aun lo aborrezcan de muerte. Predicho estaba que el Divino Salvador seria como una señal á la que se haria contradiccion (2): la profecia se cumplió y sigue cumpliéndose.

¡Pero negar su existencia! ¡asegurar que no hubo tal personaje; que no es mas que una *alegoria*; que es un *mito*, una *fábula*, un *cuento*, el que haya existido en la Judea un hombre llamado *Jesus*, el hijo de Maria, que se decia *Cristo*, y fundó una religion que todo el mundo conoce y designa con el nombre de cristiana! Es el colmo de la insensatez, es contradecir un hecho confesado por el incrédulo no menos que por el creyente, por el judío y el gentil lo mismo que por el católico y el hereje; y esto por el espacio no interrumpido de casi diez y nueve siglos. ¿Quién dudó jamas de la existencia de Voltaire, la de Lutero, la de Mahoma? ¿quién se la disputa á Horacio, á Virgilio, á Ciceron? ¿quien califica de *fábula* la de Sócrates, Platon ó Aristóteles? ¿quién tiene por *cuento* la de Alejandro magno, la de Cesar, la de Constantino, &c. &c.? Y sin embargo, ninguno de tantos personajes es tan conocido como Jesucristo; de nadie se ha hablado y escrito tanto, ni la mitad ni la milésima parte; por amigos y por enemigos; ya defendiendo su celestial doctrina, ya impugnándola; ya adorándolo como á Dios, ya queriéndolo hacer pasar por un impostor. “Conforme á la unánime opinion de cristianos, de judíos, de los mismos paganos, enemigos comunes de unos y de otros, es imposible dudar que en otro

(1) Nos autem praedicamus Christum crucifixum: Judaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. 1. ad Chor. 1.—23.

(2) Ecce positus est hic in ruinam, et in resurrectionem multorum in Israel, et in signum cui contradicetur. Luc. 2—34.

tiempo hubo en Judea, en el reinado de Tiberio, un Jesus llamado Nazareno." *Grotius de verit. &c. lib. 5. cap. 1.*

Los primeros que hablaron de este Hombre Dios, vivieron con Él, lo vieron, lo palparon (1): predicaban su nombre santo en la ciudad misma que acababa de tratarlo y conversar con Él, y de ser testigo de su muerte: lo predicaron ante los mismos que habian pedido que fuese crucificado, á quien no se cansaron de insultar hasta que espiró, y cuyo sepulcro quisieron asegurar á toda su satisfaccion. Los enemigos de este Hombre extraordinario, viendo los admirables efectos de la predicacion de Pedro, que con su primer sermon convirtió á tres mil de su auditorio y con el segundo á cinco mil (2), quisieron impedirlo: ¿mas qué hicieron? Veian la constancia de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran *hombres sin letras é idiotas, se admiraban, y los conocian que habian estado con Jesus*: los amenazaron, les intimaron que no hablasen ni predicasen mas á Jesus; á lo que ellos contestaron que *no podian dejar de hablar lo que habian visto y oido*: los encarcelaron, los azotaron, aun pensaron darles la muerte para hacerlos callar; pero ni por el pensamiento les ocurrió negar la existencia real y positiva de Aquel á quien ellos mismos habian crucificado. ¿Quién pues dudó de su existencia? ¿serian los magos que vinieron á adorarle cuando infante; Herodes que intentó degollarlo; el otro Herodes que hizo mofa de él, y antes lo habia creído Juan el Bautista, á quien degolló, y creia que habia resucitado; Pilato que fué el juez; los soldados que ejecutaron la sentencia? A ninguno, absolutamente á ninguno de tantos testigos contemporáneos, y no solo coetáneos sino oculares, ocurrió la mas ligera duda sobre el particular, ni les ocurrió tampoco á los de los siglos siguientes: reservada estaba á David Frederico Strauss, y los que con él se figuran haber descubierto en la historia evangélica *un gran mito, un mito filosó-*

(1) Quod andivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostrae contrectaverunt.... Quod vidimus et audivimus, annuntiamus vobis. 1. Joan. 1.

(2) Qui receperunt sermonem ejus, baptizati sunt: et apositae sunt in die illa animae circiter tria millia. Actor. 2.—41.—Multi eorum qui audierant verbum, crediderunt: et factus est numerus virorum quinque millia. Actor. 4.—4.

fico, cuyo fondo es la idea de la humanidad. Véase el Diccionario de las heregias v. *Strauss.* (1)

Las profecias y los milagros referidos en los libros sagrados son, segun los incrédulos, fábulas de poetas. Mas esas profecias (las del antiguo Testamento) fueron todas anteriores á la venida del Mesías, las recibimos de los judíos, y son una prueba irrecusable de la verdad y divinidad del cristianismo, como que tuvieron en Jesucristo su perfecto cumplimiento. ¿Quién podia fingir tales fábulas? no los cristianos, que aun no existian cuando se escribió el antiguo Testamento: no los judíos, que en caso de forjarlas, las habrian compuesto favorables á ellos mismos, y no adversas para que los combatieran con sus propias armas, y de una manera tan victoriosa que nada les quedase que responder: no los gentiles, á quienes aborrecian los judíos, y de quienes jamas habrian tolerado que añadiesen ó quitasen una sola palabra á sus libros religiosos.

Muchos siglos antes que viniese al mundo el Hijo de Dios se leia en Moyses aquella profecía: "No será quitado de Judá el cetro, y de su linaje el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la expectacion de las gentes." (2) Y por eso cuando la nacion judaica se vió privada de la suprema autoridad y convertida en provincia del imperio romano, creyó llegada la época de la venida del Mesías. En esos mismos libros de Moyses se registraba la profecía de Balaam: "De Jacob *nacera una estrella*, y de Israel se levantará una vara..... De "Jacob saldrá el que domine." (3)

(1) No ha mucho tiempo que, con el objeto sin duda de ridiculizar las paradojas de estos modernos incrédulos, fingia alguno no creer la existencia de Napoleon el grande, ni ver en su historia mas que una alegoría: decia que bajo el nombre de Napoleon se hablaba del sol, bajo el de sus doce mariscales los doce signos del Sodiaco, bajo el de su viaje al imperio ruso la declinacion del astro diurno al Norte &c. &c. Para falsificar la historia de un hecho real y positivo no basta decir que es alegoría y que pueda dársele tal y cual esplicacion.

[2] "Non auferetur sceptrum de Juda, et Dux de foemore ejus, donec veniat qui mittendus est, et ipse erit spectatio gentium"; Gen. 49.—40.

[3] "Orietur stella ex Jacob, et consurget virga de Israel..... De Jacob erit qui dominetur"; Núm. 24. 17. 19.